

¿Otro mundo posible? Cuestión de lógicas¹

DRA. LAURA COLLIN HARGUINDEGUY²

Resumen

En la ponencia se parte de la pregunta por la posibilidad de la existencia de una lógica económica alternativa, y si esta puede enfrentar una opción frente al sistema de mercado. Retomando las propuestas de la antropología económica sustantivista en relación con la unidad doméstica y las sociedades campesinas, en particular las prehispánicas americanas, se plantea la cuestión de la posibilidad de reproducción de una lógica alterna como sistema autónomo. En función de este marco se propone una matriz que permite diferenciar en términos de lógica el modelo alterno de Economía Solidaria, de la Economía Popular y la Economía Social con las que frecuentemente se confunde, así como contrastar con la lógica del mercado. Finalmente, se concluye que la posibilidad de reproducción depende de la posibilidad de construir espacios locales con condiciones de diversidad e interdependencia y por tanto de autosuficiencia y autonomía.

Palabras clave: economía social, economía solidaria, economía popular, economía de mercado, economía local

Resumo

Outro mundo é possível? Questão de lógicas

O trabalho parte do questionamento sobre a possível existência de uma lógica econômica alternativa e a capacidade da mesma de converter-se em uma opção frente ao sistema de mercado. Retoma as propostas da antropologia econômica substantivista em relação à unidade doméstica e às sociedades camponesas, em particular às pré - colombianas, e projeta a possibilidade de reprodução de outra lógica como sistema autônomo. Em função desse marco se propõe uma matriz que permite diferenciar, em termos lógicos, esse modelo alternativo da ideia de Economia Solidária, Popular ou Social com as que, frequentemente, se confunde. Da mesma forma, se pretende contrastar esse novo modelo à lógica de mercado. A conclusão a que se chega é de que a viabilidade da reprodução depende da possibilidade de construir espaços locais com condições de diversidade e interdependência e, portanto, de autossuficiência e autonomia.

Palavras-chave: economia social, economia solidária, economia popular, mercado.

¹ Ponencia presentada en el Congreso Internacional de ADHILAC y III Jornadas de Historia del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. "La economía social y solidaria en la historia de América Latina y el Caribe. Cooperativismo, desarrollo y Estado". Buenos Aires, septiembre de 2012.

² Profesora-Investigadora del Colegio de Tlaxcala A.C.

Summary

The possibility of a new World? A matter of Logic

The study begins by looking at the question of the possibility of the existence of an alternative logic for the economy, and asks if, indeed, such a logic could constitute a realistic alternative to the current market model. It is an idea that harks back to the proposals of the “sustantivist” school of economic anthropology regarding the domestic unit and rural societies, in particular in relation to Latin American pre-Hispanic communities, and it proposes the possibility of the reproduction of this alternative logic as an autonomous system. This framework forms a reference point which allows for the differentiation of the logic of this alternative model of Solidarity Economics, from Popular Economics and Social Economics; models which it is frequently confused with, as well as underlining contrasts and comparisons with current market logic. The study concludes that the possibility of the reproduction of this model would depend on the founding of local spaces that promote diversity and interdependence, which, in turn, would allow for self-sufficiency and autonomy.

Keywords: social economics, solidarity economics, popular economics, market economics.

EL CONTEXTO: LAS LLAMADAS DE ALERTA

En otras ocasiones hemos insistido sobre el carácter sistémico de la crisis en tanto comprende al menos cinco dimensiones: económica-financiera, del trabajo, energética y ambiental, alimentaria, y cultural³. En este sentido, según algunos autores, puede ser catalogada como una crisis “civilizatoria”⁴. Queremos resaltar que las argumentaciones no provienen solo de los estudiosos del cambio social, sino de diferentes ramas disciplinares que, con lenguajes y abordajes disímiles, tienden a coincidir en críticas y búsquedas. De manera frecuente los foros alternativos congregan tanto a biólogos y agrónomos, como a economistas, sociólogos o antropólogos. Desde varias perspectivas y miradas se apela a la necesidad, más que de un cambio de personas, clases o inclusive modelos, de un cambio en la lógica que orienta la producción, la circulación y el consumo. La diferencia resulta sustantiva pues, desde que el pensamiento moderno se volvió hegemónico, la visión evolucionista del desarrollo creciente, reflejada en la lógica de la reproducción ampliada del capital, de la supremacía del hombre sobre la naturaleza, así como de la capacidad humana para transformar la realidad a su antojo ha sido común en modelos supuestamente antagónicos como el capitalismo liberal o no- y el socialismo⁵. Hoy se comienza a cuestionar tal paradigma en la búsqueda de formas de producir y consumir menos destructivas tanto de la naturaleza como de las

capacidades de los seres humanos.

DESDE LAS CIENCIAS AMBIENTALES

Desde el campo de la ecología, el impacto del cambio climático y la posibilidad del colapso pasó de ser objeto de burla cuando hace años se presentara ante el Club de Roma, a convertirse en lugar común para iniciados y neófitos, reconocido inclusive por neoliberales recalcitrantes, aunque las coincidencias no pasen del nivel constatativo. En el plano de las soluciones, estos sectores se limitan a remarcar la necesidad de disminuir los gases de efecto invernadero (Protocolo de Kioto, 1997) y de reciclar.

En cuanto a medidas concretas, estas incluyen posiciones francamente reformistas -como la idea de incorporar al costo de producción las llamadas externalidades⁶ o los pagos compensatorios⁷-, mientras que en relación con la población se proponen campañas de ahorro energético o de reciclado. Más recientemente se ha revivido el tema de las fuentes energéticas alternativas⁸. Siendo suspicaces, se puede presumir que atrás del cambio tecnológico, más que conciencia ecológica, se encuentra la constatación del fin del petróleo⁹.

Una perspectiva más analítica demuestra que el acceso generalizado al desarrollo constituye una gran falacia. Al incorporar el cálculo de la llamada “huella ecológica”¹⁰ se comprueba que para mantener el ritmo de consumo energético y de bienes de un norteamericano medio hacen falta 5.33 plane-

³ Collin (2009); Bartra (2009)

⁴ Arruda (2004); Peón (2008)

⁵ Touraine (2000); Morin (1995)

⁶ El pago de las externalidades supone incorporar al costo de los productos el costo ambiental de la producción, tanto por los insumos que implican -no solo los que incorporan sino los necesarios para su producción- como los subproductos (desechos, contaminación de agua y aire, entre otros). Moreno-Jimenez (1995)

⁷ Gómez-Baggethun (2010)

⁸ Sempere (2007)

⁹ Roberts (2004)

¹⁰ Mosangini (2008); Carpintero (2005)

tas Tierra; y para un europeo, 3¹¹. Sobrecarga que es compensada por el escaso gasto energético de los países “poco desarrollados”. La conclusión es que incorporar al desarrollo (en tanto modelo de consumo de bienes y consumo energético) al resto de la humanidad sería suicida. Para mantener el ritmo de bienestar de unos, el de los otros debe permanecer deprimido.

Más recientemente se ha revivido el tema de las fuentes energéticas alternativas. Siendo suspicaces, se puede presumir que atrás del cambio tecnológico, más que conciencia ecológica, se encuentra la constatación del fin del petróleo.

El reconocimiento de las leyes de la entropía¹² supone la aceptación de que todos los sistemas tienden a la destrucción. La cuestión es cuándo se produce: si se incrementa el gasto energético o la extracción más pronto se consume el recurso; contrariamente, los esquemas que tienden al equilibrio ganan tiempo en el proceso de deterioro.

Medidas como los bonos compensatorios, de ahorro energético, etc., no constituyen más que paliativos. La posible solución equitativa y democrática sería bajar el consumo ener-

gético de toda la población, sobre todo de los que tienen un alto consumo energético, y recurrir casi exclusivamente a recursos renovables¹³, tecnologías apropiadas y apropiables, y modelos energéticos de baja entropía¹⁴, es decir de mayor equilibrio con la naturaleza. La solución inequitativa sería mantener el excesivo consumo de una minoría, manteniendo deprimido el de las mayorías, que es la situación que prevalece. Por último, la solución autoritaria sería la eugenesia masiva, pronosticada por Malthus, y que gana cada día más adeptos.¹⁵

Contradiendo abiertamente los planteamientos desarrollistas en cuanto a las ventajas de la especialización y la producción a gran escala, desde la biología se demuestra cómo la producción “a escala”¹⁶ no solo no es más eficiente, sino que, por el contrario, es destructiva y peligrosa.

La implantación de monocultivos ha incidido en la destrucción de valiosa biodiversidad, provocando en las regiones la pérdida de potencial productivo¹⁷, el aumento de vulnerabilidad local y de ecosistemas¹⁸, y desorganiza ecosistemas y formas productivas autóctonas. En sentido contrario, también se ha demostrado que la diversificación resulta más productiva que la explotación a escala¹⁹, que además es peligrosa: cuando se traspasa un umbral, los riesgos se magnifican.²⁰

¹¹ Shirai (2008)

¹² Georgescu-Roegen (1971)

¹³ Mosangini (2008)

¹⁴ Marcellesi (2008)

¹⁵ Kerschner (2008)

¹⁶ Al no decir “gran escala” y mencionar la escala como sinónimo de “mucho” o “grande” se naturaliza y supone que la única escala deseable es la grande, de esta manera se descarta la posibilidad de la pequeña escala, o se la estigmatiza como negativa.

¹⁷ Leff (1994)

¹⁸ Boegue (2008); Toledo (1985)

¹⁹ Mientras un minifundio manejado bajo la forma de sistema productivo (con diversidad de especies animales y vegetales) alcanza para el sustento de una familia, el ingreso resultante de la venta de un solo producto, cultivado de manera intensiva en la misma superficie, no genera el dinero suficiente para su sustento.

²⁰ Davies (2005) publica antes de la pandemia un libro denominado *El monstruo toca a nuestra puerta*, en el que menciona las varias señales de alerta desestimadas sobre los riesgos de la producción a gran escala en tanto la excesiva concentración de animales es caldo de cultivo para la rápida mutación de los virus.

El acceso generalizado al desarrollo constituye una gran falacia. Para mantener el ritmo de consumo energético y de bienes de un norteamericano medio hacen falta 5.33 planetas Tierra. La conclusión es que incorporar al desarrollo (en tanto modelo de consumo de bienes y consumo energético) al resto de la humanidad sería suicida.

DESDE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS

El análisis de los fenómenos económicos evidencia como efectos más urticantes y problemáticos de 30 años de neoliberalismo, las crisis recurrentes, el desempleo como pandemia y el incremento innegable de la pobreza. El sector financiero se ha convertido en un casino global²¹ cuyos resultados fueron minimizados mientras afectaban a las periferias (“efecto Tequila”, “Tango” y “Dragón”), pero se tornaron indudables desde 2009 cuando alcanzaron a los países centrales.

Parte distinguida de los economistas²² admite que las recetas del Consenso de Washington fueron negativas para la mayoría de los países donde fueron aplicadas, que la desregulación implícita en las políticas neoliberales conduce inevitablemente a la especulación, que las crisis aparecen como la versión epidémica del modelo y el desempleo constituye su problema endémico.

No solo Rifkin anuncia el fin del trabajo o de manera más prudente el “fin de sociedad salarial”²³, también se observa la precarización de las condiciones de trabajo tanto en la disminución neta de ingresos y de prestaciones²⁴, como en el incremento de las horas trabajadas²⁵. El incumplimiento de la promesa moderna de obtener un ingreso que permita el acceso a los satisfactores redundan en la exclusión de millones de trabajadores sin trabajo²⁶.

Es la exclusión y no una supuesta epidemia de criminalidad la que orilla a algunos trabajadores sin empleo a la informatización y a otros a la criminalidad. Ante la desaparición creciente de puestos de trabajo y, en sentido inverso, el incremento exponencial de las mercancías ofertadas, se señala que el sujeto de la posmodernidad no es ya el trabajador sino el consumidor²⁷, con la contradicción intrínseca de la exclusión del consumo de quienes carecen de ingresos.

Que las personas cuenten con un trabajo remunerado, condición de acceso a los bienes necesarios para su sobrevivencia, constituye uno de los problemas a los que el capitalismo neoliberal no tiene forma de responder. Aunque se pretenda lanzar cortinas de humo como el posible tránsito al sector servicios²⁸, o folklóricas como la “changanización” de Fox, el fantasma del desempleo recorre el mundo y apenas se lo intenta contrarrestar con la distribución de subsidios mediante políticas sociales llamadas focalizadas o propuestas más audaces como la de la Renta Básica Universal²⁹.

²¹ Amitai (2009)

²² Williamson (1999); Bustelo (2003); Krugman (2002); Stiglitz (1998, 2002)

²³ Castel (1998)

²⁴ Kliksberg (1999)

²⁵ Sotelo (2003)

²⁶ Los llamados piqueteros en Argentina se denominan a sí mismos trabajadores sin empleo, pues se niegan a perder la condición de trabajadores y por tanto su identidad (Bordegaray, 2007)

²⁷ Bauman (2003)

²⁸ Lash (1998)

²⁹ Domenech, (2007); Yanes (2007)

Sin embargo, cuando se llega al nivel de las explicaciones, si bien resulta frecuente recurrir a la teoría marxista de las crisis de sobreproducción y sobre acumulación³⁰ y la intrínseca tendencia a la concentración monopólica³¹, o a explicar el viraje del Estado de bienestar al neoliberal en la necesidad del capital de recuperar la tasa de ganancia³², es en el campo de las opciones donde las posiciones se dividen.

Parte distinguida de los economistas admite que las recetas del Consenso de Washington fueron negativas para la mayoría de los países donde fueron aplicadas, que la desregulación implícita en las políticas neoliberales conduce inevitablemente a la especulación, que las crisis aparecen como la versión epidémica del modelo y el desempleo constituye su problema endémico.

La regulación de los mercados y de las actividades financieras es reclamada tanto por notorios políticos, como por académicos y analistas que reivindican la necesidad de la intervención estatal para reconstruir el mercado interno³³ y sobre todo recuperar la soberanía alimentaria³⁴. La propuesta del regreso a medidas intervencionistas parecería

revivir la tendencia al doble movimiento a la que hacía referencia Polanyi, donde a la autorregulación sigue la tendencia al control para subsanar las desviaciones del mercado³⁵.

Tal vez menos, pero en forma creciente, aparecen las voces de quienes plantean rever la lógica misma de la reproducción ampliada del capital y plantean la necesidad de reducir la escala de producción. Esta tercera vertiente abre la posibilidad al reconocimiento de la existencia de otras lógicas productivas, tendencia que aún no alcanza a encontrar un nombre unívoco. Aparecen nuevos conceptos como el de “posdesarrollo”³⁶, “economía ecológica”³⁷; “de economía solidaria”³⁸; “economía del trabajo”³⁹, “Economía Política Institucionalista”⁴⁰, o la idea del “descrecimiento”⁴¹. Cada una con sus particularidades, todas coinciden en ciertos aspectos como el cuestionamiento al supuesto cálculo racional para incorporar nociones que revaloran la subjetividad y la cultura, debaten la existencia de una sola lógica económica y en consecuencia de una sola Teoría Económica, para reconocer que tanto los motivos que subyacen al comportamiento económico como las formas de interpretarlos varían y pueden modificarse. Las nuevas corrientes del pensamiento económico retoman como referencia a antropólogos económicos que dataron prácticas no occidentales o previas a la modernidad occidental. También comienzan a observar las prácticas campesinas y de

³⁰ Arrighi (1999); Beinstein (2009)

³¹ Amin (2003)

³² Márquez-Covarrubias (2011); Husson (2008)

³³ Chavez (2007); Navarro & Garzon (2011)

³⁴ Barkin (2003); Rodriguez-Gomez

³⁵ La XII Reunión de la Societyfor of advance of Socio Economics se dedicó al análisis de la obra de Polanyi, muchas de las ponencias se preguntaban sobre la posibilidad de un nuevo ciclo regulatorio o interventor.

³⁶ Escobar (2005)

³⁷ Alier (2001)

³⁸ Razeto (1988)

³⁹ Coraggio (2003, 2009)

⁴⁰ Caille (2008)

⁴¹ Mauss (1979)

la economía popular sin la clásica mirada descalificatoria. En este contexto, de manera recurrente se recupera a Polanyi, pero también se citan la teoría del “don” de Mauss⁴², el concepto de Unidad Doméstica de Meillassoux⁴³ o los estudios de economía campesina de Chayanov⁴⁴, para recuperar la lógica de la reproducción social como alternativa a la de reproducción ampliada del capital. Coraggio, por ejemplo, acuña el concepto de reproducción social ampliada, mientras que Hinkelamert y Mora proponen el de racionalidad reproductiva.

DESDE LAS CIENCIAS HUMANAS Y DE LA CONDUCTA

A las condiciones objetivas -concentración de riqueza especulativa, incapacidad para generar trabajo para todos y la tendencia destructiva hacia la naturaleza- se suman las subjetivas -el supuesto bienestar en realidad provoca malestar.⁴⁵

Desde las ciencias sociales se advierte como un problema mayúsculo la pérdida del sentido de la existencia⁴⁶, derivado de la casi exclusiva valorización del dinero como medida del éxito, el hedonismo y el narcisismo imperantes.

La lógica de la reproducción ampliada trasladada al consumo provoca el consumismo y el consumismo constituye una actitud adictiva, habitus que se traslada a otros ámbitos: el consumo de drogas, el consumo de pornografía⁴⁷ y finalmente la violencia misma.

EN BUSCA DE LAS CAUSAS

Desde las diferentes disciplinas se constata

la inadecuación del modelo económico que está llevando al mundo al borde del colapso. La variante neoliberal ha agudizado las fallas del sistema llevando la concentración de la riqueza a límites no imaginables e incrementando la exclusión a niveles alarmantes, sin embargo las contradicciones no se limitan a esta variante: son intrínsecas al modelo de reproducción ampliada del capital. El modelo ha demostrado no ser eficiente, pues es incapaz de generar trabajo remunerador para todos, produce excesivas mercancías que están convirtiendo a la tierra en un gran basurero y

El modelo ha demostrado no ser eficiente, pues es incapaz de generar trabajo remunerador para todos, produce excesivas mercancías que están convirtiendo a la tierra en un gran basurero y es depredador de recursos naturales.

es depredador de recursos naturales.

Marx y los anarquistas intuyeron que el problema de la concentración de la riqueza se encontraba en la propiedad privada de los medios de producción y abogaron por su socialización a través de la colectivización. Žižek sostiene que solo vieron el síntoma, no el trauma⁴⁸, es decir, no la causa lógica que lleva a la concentración. Yo diría que no vieron la lógica que conduce a la acumulación, la lógica de la reproducción ampliada del capital.

Los economistas neoclásicos intentan explicar esta lógica recurriendo al concepto de

⁴² Meillassoux (1977)

⁴³ Chayanov (1966)

⁴⁴ Latouche (2009)

⁴⁵ Arruda (2004)

⁴⁶ Auge (1998, 2004); Baudrillard (1992); Bauman (2005); Bell (2007)

⁴⁷ Baudrillard (2004)

⁴⁸ Žižek (2003)

maximización, y parten de la premisa de la existencia de bienes escasos y fines alternativos; formulaciones que traducidas al lenguaje común y corriente implican producir más con menos, con el fin de obtener mayor ganancia y acumular, para volver a invertir y lograr producir otra vez más con menos, para seguir acumulando.

Ahí entra el supuesto espíritu economizador del *homo aeconomicus*, que lo llevará a gastar menos o pagar menos por los insumos, menos por el trabajo, y así aprovechar al máximo la capacidad instalada de los bienes de capital. Por su naturaleza ahorradora, el *homo aeconomicus* es depredador y explotador.

El ahorro en insumos no solo refiere a las políticas de desperdicio cero, sino también, casi inevitablemente, a la depredación de los recursos naturales. En ese sentido cuando se incorpora la idea de sustentabilidad, generalmente se trata de un discurso hueco, vacío, esquizofrénico: muy pocas son las empresas que contemplan el cuidado de los recursos y de las medidas de salvaguarda que generalmente se implantan por presión de la sociedad y con suerte se transforman en norma.

La situación en relación con los insumos se repite en casi todas las esferas: para ahorrar en los costos de producción, mientras menos se pague por el trabajo, mejor. La reducción del costo del trabajo puede recurrir al menor salario por migración de las empresas a zonas sin regulación del trabajo ni tradición sindical⁴⁹ o a las medidas de desregulación del trabajo (en México las llamadas reformas estructurales) justificadas en la "necesidad" de incrementar la competitividad y atraer la inversión extranjera directa (IED). Traducido quiere decir: pagar menos por el trabajo. Cuando no pueden pagar menos por la existencia de leyes laborales recurren al incremento de la productividad hombre: pro-

ducir más en el mismo tiempo. Esto se acompaña con la sustitución de trabajo humano por máquinas. En proporción directa con el incremento de la productividad disminuye la demanda de trabajo y el resultado es el incremento del desempleo que se observa en la actualidad. Empleando menos trabajadores, la producción se incrementa y arroja al mercado cantidades crecientes de mercancías que alguien debe consumir.

Por eso Bauman sostiene que con la posmodernidad ha cambiado el sujeto social, que ha dejado de ser el trabajador industrial y pasó a ser el consumidor. Para que las empresas no paren de producir, requieren de consumidores voraces, gente que no pare de consumir, gente indisciplinada, adictos.

Es un círculo vicioso: las empresas, para ser competitivas y exitosas, deben producir más con menos. Y si producen más, deben incrementar las ventas para colocar lo que producen, por tanto necesitan expandirse, disputar otros mercados, pero también estimular el consumo convenciendo o forzando a renovar los actos de consumo. Se convence publicitando nuevos modelos y nuevas funciones, aplicaciones, estimulando las representaciones de status, de figuración, se fuerza a comprar con la obsolescencia programada productos de vida limitada o componentes de productos que se deben sustituir. La gran contradicción es que, en la medida que las empresas se expanden y crecen, destruyen a otras, anulan capacidades productivas, asesinan empleos y fuentes de trabajo disminuyendo el número de consumidores potenciales, y por eso, cada tanto, requieren de destrucciones cuasi rituales de bienes para seguir produciendo.

La lógica de la reproducción ampliada es en realidad completamente ilógica. No se produce para satisfacer las necesidades humanas, sino que se produce para producir y

⁴⁹ Zibechi (2006)

para permitir la reproducción del capital, y su acumulación.

La lógica de la reproducción ampliada del capital, que implica el crecimiento constante de la producción, la competencia-guerra por los mercados y su justificación ideológica con la noción de desarrollo –antes, progreso–, constituye una revolución y una transformación relativamente reciente, de hace solo 200 años, en la cual se trastocaron todos los valores. Fue tan avasalladora que imbuuyó de su espíritu al modelo que pretendía desplazar al capitalismo: el socialismo que pretendió producir en función de las necesidades, copió la lógica industrial de la reproducción ampliada y la producción a gran escala y, como correlato, la producción en línea. Con el carácter alienante del trabajo, asimismo, fue igualmente depredador y peligroso para el medio ambiente.

El núcleo del problema del capitalismo, el trauma que está llevando a la humanidad al borde del colapso, no radica en la propiedad privada de los medios de producción, sino en la lógica de la reproducción ampliada del capital que, mientras persista, tenderá a reproducirse a sí misma.

El núcleo del problema del capitalismo, el trauma que está llevando a la humanidad al borde del colapso no radica en la propiedad privada de los medios de producción, sino en la lógica de la reproducción ampliada del capital.

EN BUSCA DE OTRA LÓGICA

Frente a un panorama tan desolador, se ha comenzado a repensar la función de la economía y las premisas de las que parte, comenzando por cuestionar la definición formal de economía y la relación medio-fines que, mediante tal fórmula tautológica, omite señalar cuáles serían los fines de la economía.

La discusión renueva la polémica protagonizada en el campo de la antropología económica entre formalistas y sustantivistas, cuando desde la datación de otras culturas se criticó a la teoría económica el igualar la economía humana general con su forma de mercado.⁵⁰ Los sustantivistas ahondaron sobre la posibilidad –y aportaron datos concretos– de la existencia de diferentes lógicas económicas. Polanyi profundizó sobre los mecanismos de circulación a los que denominó “formas de integración”, diferenciando la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. En relación con la producción, si bien señaló el cambio de lógica productiva con los tránsitos de la comunidad arcaica a la unidad doméstica, serían otros quienes abundarían sobre la lógica de la Unidad Doméstica⁵¹ o de la economía campesina⁵², en las cuales resalta la falta de espíritu acumulador y, por el contrario, el esfuerzo del grupo sería proporcional a las necesidades de reproducción social.

Melliassoux sostiene reiteradamente que resulta evidente que la reproducción es la preocupación dominante en las sociedades domésticas. Entre las características de las sociedades domésticas menciona que la tierra constituye un medio de trabajo (no una mercancía), entonces proveen libre acceso a la tierra, las aguas y las materias primas; los medios de producción son individuales y se asocian con la autosubsistencia, a la que di-

⁵⁰ Polanyi (2009)

⁵¹ Meillassoux (1977)

⁵² Chayanov (1966)

ferencia de la autarquía dado que no excluye relaciones con otras comunidades ni la existencia de especialistas⁵³.

Esas sociedades domésticas en realidad no constituyen rarezas antropológicas limitadas a unos pocos grupos primitivos encontrados en el medio de la selva. Han constituido la base de la reproducción humana durante miles de años, no solo en ambientes exóticos sino a lo largo y a lo ancho de la historia de la humanidad. A pesar de que la versión occidental de la historia intenta presentarlas como atrasadas y primitivas para justificar su destrucción en nombre del progreso y de la civilización, ni las comunidades autónomas, ni las tribus o las unidades domésticas eran pobres, lograron reproducirse durante siglos, produjeron excedentes para la construcción de edificios, las necesidades comunitarias, y pagaban tributo. Si no hubieran sido eficientes en la satisfacción de necesidades no se hubieran resistido tanto a su desaparición. Su calificación como pobres o atrasadas proviene de una visión externa que convierte ese prejuicio en un hecho cuando las destruye y provoca que su autosuficiencia y su reproducción pasen a depender del dinero⁵⁴. La evidencia en cuanto a la existencia de una pluralidad de formas económicas llevó a la necesidad de buscar una definición que no se limitara a describir la fórmula del “hombre ahorrador”. Para hallar esa fórmula, en vez de partir de falsas premisas como la de la escasez y el natural deseo de acumulación –falsas porque la datación histórica y etnográfica no las confirman–, se partió de dos premisas diferentes: los seres humanos tienen necesidades que satisfacer y no pueden hacerlo sin una interacción con el medio ambiente y con otros hombres. La definición sustantiva entiende a la economía como “un proceso institucionalizado de interacción que sirve

para la satisfacción de las necesidades”. En opinión de Polanyi es posible generalizar tal definición pues sin esas condiciones ninguna sociedad existiría durante un largo período de tiempo.

En su momento el hallazgo de una definición sustantiva de lo económico solo afectó al gremio antropológico que durante años parecía el único en conocer a Polanyi o las Unidades Domésticas; sin embargo, primero con los estudios campesinos y más recientemente con la necesidad de encontrar respuesta a la posibilidad de un modelo alternativo, las aportaciones desde las diferentes disciplinas comenzaron a converger. Desde las ciencias ambientales y la biología se aportaron las búsquedas en torno a la sustentabilidad de los sistemas, desde las ciencias sociales se retomó la discusión sobre las necesidades humanas y su forma de satisfacción para sumar la posibilidad de la existencia de otras lógicas económicas.

Si se parte de esta definición sustantiva de la actividad económica, es posible formular una serie de preguntas desde la lógica de la reproducción, o desde la lógica de la satisfacción de necesidades. Por ejemplo: ¿La economía consiste en la generación de riqueza contabilizada como PIB (Producto Interno Bruto) o de trabajo digno y los medios de subsistencia y realización para las personas? En pocas palabras, ¿se trata de la riqueza o del bienestar de la población? ¿La riqueza es el fin o el medio para garantizar el bienestar? Si se coincide en cuanto a que el bienestar es el fin de la actividad económica, lo primero es preguntarse cuáles son los contenidos del bienestar, o cómo se logra ese bienestar. El modelo consumista confunde el bienestar con el confort y este con el consumo incesante de objetos destinados a convertir a la Tierra en un inmenso basurero y a las personas en adic-

⁵³ Melliassoux (1975)

⁵⁴ Shiva (2005)

tos a la renovación constante de modelos.⁵⁵ Pensar en el bienestar desde otra perspectiva implica reconsiderar la Teoría de las Necesidades y reconocer que estas no se limitan a las materiales, sino que incluyen con igual importancia a las necesidades cognitivas, emocionales y de desarrollo. A partir de considerar las necesidades humanas, se propone una nueva mirada de la riqueza como desarrollo de capacidades y necesidades humanas.⁵⁶

Para satisfacer las necesidades humanas de afecto, creatividad y cognitivas ¿qué tipo de producto, de producción y de consumo se requieren? ¿Cuáles son trabajos “dignos”? ¿Qué actividades satisfacen la necesidad de trascendencia humana? ¿Cuál organización del trabajo satisface las necesidades afectivas de los seres vivos? Sin duda no lo es la organización “racional” del trabajo con la producción en línea, ni la dependencia del trabajador con respecto de las máquinas, formas alienantes donde el trabajo consiste en una tortura de horas muertas o vendidas. Si la función de la economía es generar la posibilidad de trabajo digno para todos hay que pensar en un trabajo que implique creatividad, que comprometa la inventiva humana, que suponga la identificación del trabajador con su producto, en formas de trabajo diferentes al trabajo asalariado o empleo, con actividades intensivas en mano de obra (en vez de robots asesinos de puestos de trabajo) y seguramente sería un trabajo a pequeña escala.

La tecnología actual y futura tiende a la descentralización, inclusive de procesos complejos que pueden desagregarse en unidades múltiples: la gran fábrica del siglo XIX y principios del XX ya no es necesaria, hoy son posibles herramientas que permitan eliminar la esclavitud del hombre, sin someterlo a la máquina.

Por su parte, si el objeto de la producción es

generar bienes que sirvan para satisfacer necesidades, ¿cuáles son los bienes deseables? ¿No es preferible que sean bienes sólidos, durables, de buenos materiales, hermosos y, si son comestibles, sanos y sabrosos, cuya contemplación produzca goce estético en vez de cosas destinadas a saturar el mundo de basura?

Si la función de la economía es generar la posibilidad de trabajo digno para todos hay que pensar en un trabajo que implique creatividad, que comprometa la inventiva humana, que suponga la identificación del trabajador con su producto, en formas de trabajo diferentes al trabajo asalariado o empleo.

Los estudios sobre las condiciones de vulnerabilidad frente a catástrofes sostienen que la resiliencia se incrementa si las fuentes de abasto se encuentran próximas⁵⁷. La conclusión retomada por la FAO y convertida en recomendación es que las fuentes de abasto básico deberían estar a menos de tres horas de distancia (otros dicen a menos de 100 km). Al igual que en la naturaleza, las comunidades locales polidiversas aparecen como más sustentables que las altamente especializadas pues permiten minimizar riesgos y garantizar la suficiente bioenergía para satisfacer las necesidades básicas de la población. ¿Qué es una comunidad local polidiversa? Lo mismo que un ecosistema, una comunidad con relaciones de interdependencia y complementariedad; una localidad que tiene fuentes de abasto cercanas, con ofertas crecientemente diversificadas, pero con todos los bienes y

⁵⁵ Avalos Tenorio y Hirsch (2007)

⁵⁶ Boltvinik (2007)

⁵⁷ Brauch (2005)

servicios. A esto debería referir el concepto de rururbanización: comunidades rurales con servicios y comodidades urbanas y ciudades verdes. Si los intercambios se generan entre productores y consumidores locales⁵⁸ de manera multi-recíproca, la riqueza circula de manera endógena generando prosperidad.⁵⁹ En síntesis, desde diferentes disciplinas se coincide en cuanto a que la función de la economía es producir los bienes y servicios necesarios y garantizar que todos tengan acceso al trabajo y a los satisfactores materiales y espirituales, situación definida como “buen vivir”, “calidad de vida”. Felicidad.

¿Es posible otro modelo? Definitivamente sí, con la tecnología actual se puede producir de manera descentralizada, en células interconectadas en redes. Es mentira que para producir sea necesaria la mega concentración; la concentración es necesaria para concentrar la riqueza, no para producir⁶⁰. Un modelo que produzca en función de las necesidades, productos buenos y durables, de manera local, replanteando el volumen de los desplazamientos de productos y personas, es posible y deseable. ¿Que se perderían empleos? Sin duda, pero compensados por trabajos creativos, intensivos en mano de obra. A una organización tal, Illich la denomina “austeridad convivial”, mientras que Latouche añade que si se practica la frugalidad, la sobriedad, incluso

cierta austeridad en el consumo material, “lo único que le puede ocurrir a nuestro nivel de vida, al reducir nuestro impacto sobre la biosfera, es que nuestro bienestar sea mejor”⁶¹.

La propuesta de Coraggio en cuanto a denominar a la otra economía como “economía del trabajo” delinea una frontera con respecto a la del capital basada en la reproducción ampliada, para proponer un nuevo sentido enfocado en la “reproducción y desarrollo de la vida humana”⁶². Hinkelammert y Mora contraponen a la racionalidad instrumental la racionalidad reproductiva, es decir la racionalidad de orientar la producción a la satisfacción de necesidades.⁶³ Ambas racionalidades se oponen, aparecen como contrarias, pero también en conflicto. Su afirmación se constata cuando se analiza el celo misionero con el que la racionalidad instrumental ha intentado destruir las lógicas reproductivas. Se trata de inventar una nueva lógica social⁶⁴, cambiar la mirada para centrarse en la satisfacción de necesidades. Partir de lo local para, desde las demandas, construir círculos virtuosos de intercambios recíprocos. Cuando se parte de las necesidades y del espacio local toda la óptica se transforma, en tanto se reinserta lo económico en la sociedad o en la sociabilidad. Tal es la opción que han tomado miles de neo-rurales, neo-agricultores, neo-artesanos y neo-comunidades⁶⁵.

⁵⁸ Los Toffler redefinen a los nuevos sujetos como “prosumidores” (Toffler, 1979).

⁵⁹ Hopkins las define como comunidades de transición donde: “Estos cambios pueden dar lugar al renacimiento de las comunidades locales que crecerán más de sus propios alimentos, generar su propia energía, y construir sus propias casas con materiales locales, estas pueden también favorecer el desarrollo de las monedas locales, mantener el dinero en el área local” (Hopkins, 2008, pág. 13). Traducción de la revista.

⁶⁰ Inclusive la producción de energía, si se recurre a tecnologías alternativas, funciona mejor a escala humana o a nivel local, de manera que en el futuro volveremos a como comenzamos, cuando la electricidad y la telefonía eran administradas por cooperativas locales

⁶¹ Latouche (2009), 71

⁶² Coraggio (2009), 133

⁶³ Hinkelammert y Mora (2008)

⁶⁴ Latouche (2009)

⁶⁵ Solamente en Massachusetts se tienen registradas 160 granjas orgánicas, 140 aun por certificar y 143 mercados de productores. Desde hace más de 20 años los agricultores en resistencia de Ithaca adoptaron la moneda “horas” (time dollars) como mecanismo para lograr que el dinero circulara localmente. En la actualidad existen cerca de 50 monedas locales en Nueva Inglaterra. Lietaer (2005) sostiene la existencia de 4 mil monedas locales en el mundo. Hopkins (2008) registra 35 comunidades de transición, formales y registradas, en el Reino Unido, autosuficientes en servicios y alimentación.

En México ya existen iniciativas de transformación, cada año se crean nuevos mercados de productores y se ha experimentado con monedas locales. Cambiar de paradigma y consecuentemente de lógica de la actividad económica no resulta una tarea fácil, pero tampoco imposible. La lógica de la reproducción ampliada del capital no existía, fue un invento de occidente.

Coraggio propone que el objetivo de la actividad económica sería la “coordinación del trabajo social y de los criterios de factibilidad de las múltiples actividades humanas necesarias para producir un bien material que permita la supervivencia y el desarrollo de todos a partir de una adecuada satisfacción de las necesidades humanas”⁶⁶. El autor plantea cuatro principios de integración: a) autarquía de la unidad doméstica; b) reciprocidad intra e intercomunidades; c) redistribución a diversos niveles de la sociedad; d) intercambio en mercados regulados o libres; e) planificación de lo complejo, en particular de los efectos no intencionales de las acciones particulares. Esta definición ancla la actividad económica en la satisfacción de las necesidades humanas y reincorpora tales actividades en la sociedad. Además incluye los diferentes principios de integración que identificara Polanyi en un orden que invierte la situación actual donde el mercado subsume a las otras formas de circulación.

Cabría preguntar cómo se mantendría la autarquía de la unidad doméstica con la redistribución que implica la existencia de un centro, es decir un Estado, y con los mercados que suponen mecanismos formadores de precios. Coraggio considera a su propuesta un esquema de economía mixta, pues combina las funciones redistributivas del

llamado Estado de bienestar con la lógica de mercado. Esta propuesta coincide con la situación actual donde las diferentes formas subsisten; la novedad consistiría en la revaloración de la capacidad de autosuficiencia de las UD, tal como lo hicieran las sociedades campesinas.

Desde la perspectiva del actor social, la propuesta para realizar actividades orientadas al buen vivir se sintetiza en producir más⁶⁷, comprar menos e intercambiar lo más posible a nivel local y limitar las adquisiciones foráneas a los artículos no disponibles en la zona. Contrariamente, si se dispone de un producto cuyo mercado es lejano, como en el caso del café, no depender exclusivamente de su venta, sino garantizar primero el abasto cercano y utilizar lo obtenido de la venta del producto como plus.

EL CAMPO DE LA ECONOMÍA SOCIAL

Como ha sucedido en la historia, los cambios no se producen de manera inmediata, se inauguran períodos de transición en los que las nuevas lógicas aparecen como prácticas prefigurativas. La diferencia entre prácticas prefigurativas y estrategias de sobrevivencia es que las primeras apuestan a la opción de operar mediante lógicas y fines diferentes, las de sobrevivencia conservan los fines y las lógicas vigentes.

En el presente coexisten la economía de mercado, algunas de las funciones redistributivas del Estado de bienestar, y la llamada Economía Social, con funciones complementarias de generación de trabajo, bienes y servicios. En la Economía Social se diferencian tres tipos: la Economía Popular, la Social y comienza a aparecer una nueva lógica bajo la forma

⁶⁶ Coraggio, (2009), 150

⁶⁷ Producir más no refiere exclusivamente al regreso a la economía de autosuficiencia sino a la recuperación de capacidades como el cocinar, tejer u otras actividades domésticas que además de procurar bienes necesarios producen satisfacción y un valor simbólico.

de Economía Solidaria, del Trabajo, o de Reproducción social.

La primera se caracteriza por ser una estrategia de resistencia o de sobrevivencia: incluye las actividades que realizan los sectores populares, generalmente denominados informales, que suelen operar con la lógica de las unidades domésticas, con división interna del trabajo, ausencia de relaciones salariales y solidaridad entre los miembros; pero al exterior mantienen la lógica de la obtención de ganancias.

Lo mismo sucede en la Economía Social, fundamentalmente las cooperativas: solidarias entre los socios y capitalistas hacia afuera. Y finalmente los balbuceantes intentos de generar una nueva lógica económica orientada a la reproducción social de la existencia, que reinserta lo económico en lo social, cultural, ambiental, científico-tecnológico y en lo político, para beneficio del conjunto de la sociedad. Estas formas balbuceantes intentan minimizar el impacto sobre el medio ambiente y lograr la autosuficiencia energética y alimenticia, como las comunidades de transición en Gran Bretaña. En menor medida, la reconver-

sión a la producción orgánica tanto por motivos de salud o ambientales, o los múltiples proyectos de autoconsumo emprendidos por campesinos pobres para garantizar la autosuficiencia o la soberanía alimentaria, parecerían prefigurar la posibilidad, más que de un cambio de modelo, del cambio en la lógica de la producción, centrandolo las actividades productivas en la satisfacción de las necesidades humanas, es decir, en una lógica reproductiva. Los cambios societales y civilizatorios son posibles, la historia y la antropología dan cuenta de ellos, pero no bastan los cambios de modelo económico sino un cambio de perspectiva, de mirada o, como se propone en esta ponencia, de lógica productiva. En palabras de Polanyi:

Solo si se organiza un estilo de vida que cubra todos los aspectos relevantes, incluyendo las imágenes sobre el hombre y la naturaleza de la sociedad, una filosofía de la vida diaria que comprenda criterios de conducta razonable según el sentido común [se puede] transformar una sociedad en una o dos generaciones.⁶⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. "El buen (con) vivir, una utopía por (re) construir: Alcances de la constitución de montecristy", en *Otra Economía*. 2011
- Alier, J. *Economía ecológica y política ambiental*. México: FCE, 2001.
- Altamirano, T. "Los nuevos flujos de capital humano y las remesas: Contexto Transnacional". En *I Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de Integración*. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- Amin, S. "La economía Política del siglo XX". En *Tareas* 113. 2003.
- Amitai, A. "The moral dimension: Towards a New Economics, 20 years later". *SASE. Capitalism in Crisis*. Paris: Science Po, 2009.
- Arrighi, G. "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital". En *Iniciativa Socialista*, 1998, N°48, pp. --- "Una crisis de hegemonía". En S. Amín, G. Arrighi, A. G. Frank, & e. E. Wallerstein (1999), pp.
- Arruda, M. *Manuscrito de Mumbai*. Mumbai: FSM, 2004.
- Auge, M. *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- *¿Por qué vivimos?. por una antropología de los fines*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Ávalos Tenorio, G., & Hirsch, J. *La política del capital*. México: UAM, 2007.

⁶⁸ Polanyi (2009), 63

- Barbier, E., & Joanne Burgess, C. F. *Paradise Lost? The Ecological Economics of biodiversity*. Londres: Earthscan, 1994.
- Barkin, D. "La soberanía alimentaria: el quehacer del campesino mexicano", en *Estudios Agrarios*, 2003.
- Bartra, A. "La gran crisis". *La Jornada*, 12 de abril de 2009.
- Baudrillard, J. *La ilusión del Fin*. Barcelona: Anagrama, 1992.
--- *El sistema de los objetos*, 2004.
- Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, 2003.
--- *Modernidad y Ambivalencia*. México: Anthropos / UNAM / UCV, 2005.
- Beinstein, J. "La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff" *El Viejo Topo* 253, 2009.
- Bell, D. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México: Alianza Editora Mexicana / CONACULTA, 1976.
- Boege, E. *El patrimonio biocultural de los pueblos Indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. México: INI, Comisión Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- Boltvinik, J. *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. México: CIESAS / COLMEX / Siglo XXI Editores, 2007.
- Bordegary, S. "La conspiración de los Nosotros". En Toti Flores *Cuando otros somos nosotros*. Buenos Aires, MTD editora, 2007
- Brauch, H. G. *Threats, Challenges, vulnerabilities and Risks in Environmental and Human security*. Bonn: UNU-EHS, 2005.
- Bustelo, P. "Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá". En *Estudios en homenaje al profesor Francisco Bustelo*. Madrid: Editorial Complutense, 2003.
- Caille, A. "Economía Política Institucionalista (EPI)". En *Otra Economía*, 2008, vol. II, N° 2, pp. 27-35 www.riless.org/otraeconomia
- Carpintero, O. *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Lanzarote: Fundación César Manrique, 2005.
- Castel, R. *A metamorfosis da questao social: uma cronica do salario*. Petropolis: Vozes, 1998.
- Castells, M. *La transformación del trabajo*. Madrid: La factoría cultura, 1999.
- Chavez, M. "Mexico, de la macroeconomía de la inestabilidad y el estancamiento hacia la recuperación del desarrollo". En J. L. Calva (2007), pp. 171-190
- Chayanov, A. *The Theory of Peasant Economy*. Homewood, Illinois: The American Economic Association, 1966.
- Collin, L. "La crisis como oportunidad". En Félix Cadena Barquin (2009), pp. 293-302
- Coraggio, J. L. *Política Social y Economía del Trabajo*. Buenos Aires: Niño y Davila / El Colegio Mexiquense, 2003.
--- "Economía del trabajo". En C. y Cattani (2009), pp. 133-144
- Coriat, B. *L'atelier et le robot*. Paris: Christian Bourgois, 1990.
- Davies, M. *El Monstro llama a nuestra Puerta. La amenaza global de la gripe aviar*. El Viejo Topo, 2005.
- Domènech, A. "Prólogo a Las condiciones materiales de la libertad de Daniel Raventós". *Sin Permiso* 2007., 19-3.
- Escobar, A. "El posdesarrollo como concepto y práctica social". En D. Mato (2005), pp. 17-31
--- *Mas allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.
- Franco, J. *El enemigo en casa. el banco de México*. Puebla: UAP, 2006.
- Georgescu-Roegen, N. *Entropy law and the economic process*. Cambridge: Harvard, 1971.
- Gómez-Baggethum, E. "Pagos por servicios ambientales y Desarrollo Económico". *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* N° 228, 2011, 33-59.
--- "The history of ecosystem services in economic theory and practice: from early notions to markets and payment schemes". *Ecological*, 2010, 1209-1218.
- Hinkelammert, F. "Reproducción de la vida, utopía y libertad: por una economía orientada". *Otra Economía*, 2008, vol. II, N° 2, pp. 21-26 www.riless.org/otraeconomia
--- "Economía para la vida". En C. y Cattani, *Diccionario de la otra economía* (págs. 150-157). Buenos Aires: Altamira, 2009.
- Hopkins, R. *The Transition Hand Book. From oil dependency to local resilience*. Vermont: Chel-

- sea Green Publishing, 2008.
- Husson, M. "La subida tendencial de la tasa de explotación". *documento VientoSur*, junio. 2008
- Illich, I. *Obras Reunidas*. México: FCE, 2006.
- Kerschner, C. "Economía en estado estacionario vs. Decrecimiento económico: ¿opuestos o Complementarios?". *Ecología Política*, 2008, N° 35, pp. 13-17.
- Kliksberg, B. *Desigualdad y desarrollo en América Latina, el debate postergado*. Buenos Aires: Centro de Documentación en Políticas Sociales GCBA, 1999.
- Krugman, P. "Crying with Argentina". *The New York Times*, 1 de enero de 2002, p. 2.
- "Europa, la Gran Depresión fue mala, pero esta es peor..." *El País*, Madrid, 16 de febrero de 2012. <http://edueconomica.blogspot.com.ar/2012/02/hablando-por-bocade-chivo.html>
- *End this Depression Now*. New York: Norton, 2012.
- Lash, S. *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Latouche, S. *Sobrevivir al desarrollo. De la Colonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria/ mas madera, 2009.
- Leff, E. *Ecología y Capital: Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sustentable*. México: Siglo XXI Editores, 1994.
- Lietzer, B. *The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world*. London: Century, 2001.
- Marcellesi, F. "Nicholas Georgescu-Roegen, padre de la bioeconomía". *Ecología Política* N° 35, Barcelona, 2008.
- Márquez-Covarrubias, H. Signos vitales del capitalismo neoliberal: imperialismo, crisis y transformación social. *Estudios críticos del desarrollo*, 2011, vol. I, núm. 1, pp. 11-50.
- Mauss, M. "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En M. Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid: Tecnos, 1979.
- Meillassoux, C. *Mujeres, Graneros y Capital*. México: Siglo XXI Editores, 1977.
- Moreno-Jimenez, A. "La medición de las externalidades ambientales. Un enfoque espacio temporal". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1995, N° 15, pp. 485-496.
- Morin, E. *Sociología*. Madrid: Tecnos, 1995.
- Mosangini, G. "Hacia otras prioridades en la cooperación: de las carencias del sur a los excesos del norte". *Ecología política*, 2008, N° 35, pp. 115-118.
- Navarro, V. y J. T. Garzon. *Hay Alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid: sequitur Attac, 2011.
- Peon, I. "Crisis civilizatoria que amenaza con convertirse en catastrofe". *FSM*. México: UACM, 2008.
- Polanyi, K. *La gran transformación*. México: FCE, 2006.
- *El sustento del hombre*. Madrid: Capitan Swing, 2009 .
- Razeto, L. *Economía de Solidaridad y Mercado*. Santiago de Chile: PET, 1988.
- Rifkin, J. *El fin del trabajo*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Roberts, P. *El fin del petróleo*. Barcelona, España: Ediciones B, S.A, 2004.
- Rodríguez-Gomez, G. "Imaginar la soberanía alimentaria y las oportunidades para las agriculturas en el México globalizado". *Desacatos*, 2007, N° 25, pp. 101-114.
- Schumacher. *Small is Beautiful: Economic as id people Mattered*. London: Blond & Briggs, 1973.
- Sempere, J. *El final de la era del petróleo barato*. Barcelona : Icaria / Antrazyt, 2007.
- Sen, A. "Development Thinking at the Beginning of the 21st Century". *Development Thinking and Practice*. Washington D.C.: Banco Interamericano, 1996.
- Shirai, Y. "¿Demasiado consumo en Japón? De la huella ecológica a los conceptos de mottainai y Somatsu". *Ecología Política*, 2008, N° 35, pp. 107-111.
- Sotelo, A. *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México: ITACA, Universidad Obrera de México, ENAT, 2003.
- Stiglitz, J. "More instruments and broader goals: moving toward the post Washington Consensus". *The 1998 Wider Annual Lecture*. Helsinki: The Word Bank, 1998.
- *Globalization and Its Discontents*. New York: Norton, 2002.
- Toffler, A. *La tercera ola*. México: Plaza y Valdez, 1979.
- Toledo, V. *Ecología y Autosuficiencia alimentaria*. México: Siglo XXI Editores, 1985.
- Touraine, A. *Crítica de la Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Wells, N. "A big year for Small farmers", *Equal exchange*, 2008, N°4.

- Williamson, J. *What Should the Bank Think About the Washington Consensus?*, documento de antecedentes para el World Development Report 2000, julio, mimeo. 1999
- Yanes, P. *Derecho a la existencia y libertad real para todos*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad De México, Secretaría de Desarrollo Social, 2007.
- Zibechi, R. *Dispersar el Poder: Los movimientos como poderes antiestatales*. Tinta Limon Ediciones, 2006.
- Žižek, S. *El sublime objeto de la Ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2003.